

Paralelismos cubanos en la revolución bolivariana

ELIZABETH BURGOS*

Resumen

El presente trabajo intenta explorar el carácter excepcional del ensayo de revolución que se lleva a cabo hoy en Venezuela: Lo excepcional son las relaciones de dependencia voluntaria y de tutelaje ideológico con Cuba. El líder de la revolución venezolana admite el peso de su efecto por el líder cubano, en el curso que ha dado a su proyecto. La consecuencia es el perfil que toma el proceso revolucionario orientado hacia un calco del cubano, al que superpone, sin embargo, el modelo social de un país signado por la economía petrolera en el que la dádiva y la corrupción son la norma. El perfil que conforme finalmente el ensayo venezolano es impredecible.

Palabras clave: Dependencia, revolución, Cuba, Venezuela, petróleo, ejército bolivariano.

Abstract

This article explores the exceptional character of the revolution test in Venezuela today: The relations of voluntary dependency and ideological guidance with Cuba are exceptional. The leader of the Venezuelan revolution admits how deeply is his affection for the Cuban leader in the development of his political project. As a result of this relation, the bearing of revolutionary process to make a cuban model copy is, nevertheless, superposed by a social model of a country dominated by the petroleum economy, in which the interesting gift and the corruption are regular. The profile of the venezuelan test becomes finally unpredictable.

Key words: Dependency, revolution, Cuba, Venezuela, petroleum, bolivarian army.

* Psicóloga y antropóloga. Investigadora de l'École des Hautes. Études en Sciences Sociales (EHESS), París.

Je pense donc que l'espèce d'oppression dont les peuples démocratiques sont menacés ne ressemblera d rien de ce qui l'a précédé dans le monde; nos contemporains ne sauraient en trouver l'image dans leurs souvenirs. Je cherche en vain moi-même une expression qui reproduise exactement l'idée que je m'en forme et la renferme; les anciens mots de despotisme et de tyrannie ne conviennent point. La chose est nouvelle, il faut donc tâcher de la définir; puisque je ne peux la nommer.

ALEXIS DE TOCQUEVILLE

TODO CAMBIO POLÍTICO ENTRAÑA UNA SINGULARIDAD. LA DEL proceso que vive hoy Venezuela no radica sólo en su carácter revolucionario –después de todo, el espectro de la revolución asedia al continente desde sus premisas republicanas. La singularidad de la llamada “revolución bolivariana” radica en la decisión de su líder de remitirse a la tutela de otro país, Cuba y de otro líder, Fidel Castro, en su afán de cumplir con la misión para la que se cree predestinado. La de un proceso revolucionario continental bajo los auspicios del legado histórico de Simón Bolívar quien, según el líder venezolano, dejó inconclusa su tarea liberadora. Y a nivel mundial, impulsar el nuevo socialismo del siglo XXI que daría lugar a un poder planetario multipolar.

El petróleo empleado como arma sería el instrumento que le daría viabilidad al proyecto a nivel mundial¹. Qué duda cabe que para llevar a cabo semejante proyecto se necesita un poder que “debe existir en él mismo y para él solo”. Conocidas de antemano las modalidades del ejercicio del poder castrista, se puede intuir los derroteros hacia donde puede desembocar la «revolución bolivariana» y el nuevo socialismo del Siglo XXI que se propone edificar el presidente venezolano.

Si Hugo Chávez, líder de la “revolución bolivariana”, solicitó nexos de cooperación técnicorevolucionarios a Cuba, es porque la isla ejerce el monopolio de la expansión de la revolución desde hace cuarenta y seis años y su amplia experiencia en el campo del activismo revolucionario le permite contar con un personal especializado, –además de la experiencia práctica de Cuba en las más variadas regiones del planeta– elementos de los que, obviamente, Venezuela no dispone.

Pero existe otro aspecto que por lo general escapa a los analistas pese a su vital importancia; y es la carga emocional que desde el principio ha caracterizado las relaciones con la revolución cubana y en particular con su líder y

comandante en jefe. En el caso específico de Hugo Chávez las relaciones con Fidel Castro revisten una gran intensidad pasional, hecho admitido por el propio Hugo Chávez quien ha dado precisiones al respecto en varias entrevistas periodísticas y lo ha demostrado también en numerosos actos públicos, como lo veremos más adelante.

El resultado es una relación mimética, no sólo entre la revolución cubana y la naciente bolivariana, sino del líder bolivariano con el cubano, lo que ha dado lugar a un proceso de paralelismos entre ambos modelos. Fidel Castro posee una amplia práctica como conductor de hombres. Cuando los sandinistas llegaron al poder, Castro, siempre cuidadoso de no sobrepasar los límites de sus enfrentamientos con Estados Unidos (que nunca han pasado de ser verbales), en lugar del envío masivo de tropas a Nicaragua como hubiera podido esperarse, diseñó una nueva estrategia bautizada por el propio Fidel Castro como “El Robot Nicaragüense”. Según él, comenzaba la parte más dura del combate, “la batalla contra los yanquis en el propio continente”. “Si somos capaces de moldearlos (a los sandinistas) a nuestros intereses y hacerlos actuar y pensar como nosotros, no hay duda de que también ganaremos esta gran guerra. (...) esta vez les crearemos un combatiente nicaragüense con nuestra mentalidad; en una palabra, el ‘Robot Nicaragüense’”².

Si bien la de Cuba fue una revolución que obedeció al modelo establecido por Fidel Castro, y si bien es cierto contó con la influencia y cooperación soviética, es innegable que Castro mantuvo siempre la iniciativa y fue ésta la que privó, conformó y determinó el modelo en vigor desde hace cuarenta y seis años. Y hoy, aun pese a su deteriorada salud, indiscutiblemente continúa impartiendo su perfil y moldeándolo en concordancia con los avatares y las circunstancias del momento. En cambio Hugo Chávez, pese a la autonomía económica que le deparan los altos precios del petróleo, contrariamente a Cuba que sí dependía económicamente de la URSS, se ha colocado en una posición de dependencia, y junto con él, al país, pues no existe una sola medida que se tome en Venezuela que no sea un calco inspirado del modelo cubano y no acuda a los expertos cubanos para su puesta en práctica. El presidente de Venezuela no toma decisión alguna sin antes consultarla con el cubano. Incluso el vocabulario que emplean los bolivarianos es calcado del cubano. Ni siquiera han forjado un lema original; el tradicional “Patria o Muerte” cubano es el lema bolivariano. Como ya es un hecho la existencia del eje Venezuela-Cuba que ha cobrado mayor vigor tras la firma de importantes acuerdos comerciales, de cooperación militar, jurídicos y de toda índole entre ambos países.

Sin querer parafrasear a los clásicos, la “revolución bolivariana”, con respecto a la cubana, cobra ribetes de farsa en el panorama venezolano, por la simple razón de que en el seno de esa sociedad, si bien existía un malestar profundo y deseos de cambio, cuando Hugo Chávez accedió a la presidencia de la República, estaba muy distante de haber elaborado un cuerpo de representaciones mentales que la impulsaran hacia una urgencia revolucionaria. Existía, cierto, un deseo profundo y urgente de cambio, presente en todos los estamentos de la sociedad, pero que no implicaba necesariamente el deseo de trastocar el conjunto de las instituciones, y menos aún, la idea de conformar un eje político-militar con Cuba para llevar a cabo una revolución continental, incluso mundial.

Nexos revolucionarios Venezuela-Cuba

Los nexos de sectores de la izquierda venezolana con la revolución cubana, datan del año 1958, cuando, tras la caída de la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez, acudieron grupos de cubanos en calidad de exiliados a Caracas. Incluso, por decisión del presidente de la junta de gobierno civil militar, el Contralmirante Wolfgang Larrazábal, el ejército venezolano envió armas a Fidel Castro a la Sierra Maestra³.

Los contactos de la izquierda venezolana con el aparato cubano datan de los inicios de la revolución cubana. El origen militar del liderazgo de la “revolución bolivariana”, y la peculiar y tradicional complicidad de sectores de la izquierda venezolana con el estamento militar, han facilitado la fusión del “bolivarianismo” con el castrismo. Relación que ha sido favorecida por las estrechas relaciones que han mantenido a través de los años con Cuba los sectores civiles irreductibles, que tras el fin del período de lucha armada que conoció Venezuela en los años 1960-1970, continuaron con su labor conspirativa en el seno de las Fuerzas armadas, y hoy están integrados al “chavismo”. Una ilustración de esa complicidad temprana fue la participación de un grupo de venezolanos, militantes de la juventud comunista del PCV, en junio 1959 en una invasión organizada por Cuba a República Dominicana. Todos los combatientes venezolanos perecieron en el intento.

La novedad actual radica en que esa izquierda ahora en el poder, a falta de un modelo de revolución propio, puesto que en el panorama venezolano no estaba dibujada tal eventualidad, no le queda otra alternativa que acudir

al modelo cubano, haciendo gala del mismo comportamiento que tanto le reprochó a las élites del antiguo régimen, que calificaba de relación de “colonizados ante las metrópolis imperiales”.

A falta de un proyecto propio, la “revolución bolivariana” recurre a Cuba a tomar prestado, léase a adquirir, del modelo revolucionario cubano, su aparato conceptual, además de sus expertos. Hasta el envío de teóricos, puesto que la intelectualidad venezolana, en su gran mayoría, repudia al régimen de Chávez. Es el caso de la chileno-cubana Marta Harnecker; afincada en Cuba tras el golpe de Pinochet, ha sido puesta a la disposición de la revolución bolivariana para que elabore las bases teóricas políticas del nuevo ensayo revolucionario de Venezuela⁴.

Es la célebre autora de un manual de marxismo-leninismo –influencia decisiva en la formación de varias generaciones de la izquierda latinoamericana durante los años 1960-1970. Constituyó la enseñanza fundacional de un marxismo simplificado a la manera de un catecismo al que se le debe el magro desarrollo intelectual y el trágico retraso ideológico que caracterizó y caracteriza a los sectores más radicales de la izquierda en América Latina, y limitó el surgimiento de una izquierda democrática en el continente. Como podemos constatar, dada la actividad que desarrolla en Venezuela, su influencia cobra de nuevo vigencia, esta vez sustentada en el doble poder que le imparte Cuba y la petro-revolución venezolana.

El mecanismo de préstamo, y de adquisición de imágenes e influencias ideológicas provenientes del exterior, es consubstancial al talante de un país caribe y petrolero: los venezolanos se entregan gozosos al consumo de la novedad, rasgo que comparten todas las clases sociales. Es uno de los rasgos más notables de la cultura petrolera⁵, no obstante la presencia masiva del modelo revolucionario cubano, difícilmente la sociedad venezolana, se pliegue a él, aun en las filas del chavismo.

La pasión cubana le costó a Hugo Chávez la pérdida del apoyo de la clase media que lo tuvo mayoritariamente al principio y lo condujo a la presidencia de la república. La primera manifestación de la oposición contra el régimen se debió a la llegada de asesores cubanos que venían a dirigir la reforma de la educación emprendida por la “revolución bolivariana”; lo que demostraba sin disimulo la relación de interdependencia que se establecía con Cuba.

Cuba: política, afecto y pasión

En un esclarecedor estudio el politólogo cubano-americano Damián J. Fernández⁶ analiza el impacto del afecto y de lo emocional en la política en Cuba. El autor apunta que, en el ámbito de Cuba, la política gira entorno a dos polos: la política de la pasión y la política del afecto. La del afecto gira en torno a las personas que se conoce y se les quiere. La política del afecto, crea lazos de amistad, de parentesco, de compadrazgo, de clientelismo. Aunque lleguen a trascender en la esfera pública, son relaciones personales, de orden privado, que rigen las bases de la solidaridad y la condición del orden social⁷. En cambio, la “política de la pasión” es pública y reviste un carácter excepcional y le imprime a los acontecimientos una carga de alta intensidad. Es la expresión de un compromiso fundacional profundo, material y moral que demuestra la existencia de lazos afectivos. “La política de la pasión conlleva ambas: la forma y la sustancia. Se expresan en torno a acontecimientos cruciales y constituye una manera de conducir la política”⁸, apunta Fernández.

Es de conocimiento público en Venezuela, y por cierto no en el exterior, el carácter pasional del afecto que une Hugo Chávez a Fidel Castro. No es el momento ni disponemos aquí del espacio para desarrollar con amplitud el tema⁹. Detenerse en ese aspecto merecería un trabajo de largo alcance; sin embargo, ignorarlo significa descartar un rasgo esencial de la contemporaneidad venezolana. El propio Chávez es muy consciente del alcance de esa relación pasional. En una entrevista concedida al periodista cubano Luis Báez, a raíz de los festejos de conmemoración de los diez años de amistad entre los dos hombres, celebrados en La Habana en diciembre 2004 con rango de fecha histórica de la mayor trascendencia, Chávez narró los sentimientos que le despertaba Fidel Castro, aun antes de haberlo conocido. Tratándose de un ejemplo que ilustra en todas sus facetas la “política del afecto” y la “política de la pasión”, lo privado y lo trascendental, hemos considerado conveniente incluir esta extensa cita:

P - “Su hija María Gabriela nos dijo hace un rato: “Quiero a Fidel como a un abuelo, porque él quiere a mi padre como a un hijo”. ”.
Es verdad. Fidel es como un padre. Así lo veo yo también, y una vez hasta se lo escribí. Desde hace mucho tiempo, él ha sido para mí una referencia obligada. En la cárcel leí mucho La historia me absolverá, sus discursos y entrevistas... ¿Saben qué le pedí a Dios en la cárcel?:
«Dios mío, quiero conocer a Fidel, cuando salga y tenga la libertad

para hablar, para decir quién soy y qué pienso». Pensaba mucho en eso: en salir para conocernos.

Luego se produjo el encuentro en La Habana -ahora en diciembre se cumplirán 10 años.—. Esa reunión fue para mí maravillosa, y no olvidaré aquel contacto, las primeras horas de conversación. A medida que han pasado los años, Fidel se ha venido erigiendo como un padre. Así lo vemos mis hijos y yo, y hasta el nieto Manuelito, que dicen que se destornilló de la risa cuando vio a Fidel.

El día que él entró a la casita de la abuela en Sabaneta tuvo que agacharse. La puerta es bajita y él, un gigante. Yo lo veía, ¿no, y le comenté a Adán, mirándolo allí, como si fuera un sueño: «Esto parece una novela de García Márquez». Es decir, 40 años después de la primera vez que escuché el nombre de Fidel Castro, él estaba entrando en la casa donde nos criamos. Recuerdo aquel acto en la Plaza Bolívar, que pusieron la tarima donde no era por un problema de seguridad: ¡Ay, Dios mío! Esto es como una novela de esas que escribe el Gabo, pero en vez de 500 años de soledad, nosotros tendremos 500 años de compañía.

Fidel es para mí un padre, un compañero, un maestro de estrategia perfecta. Algún día habrá que escribir tantas cosas de todo esto que estamos viviendo y de los encuentros que he tenido con él... Se ha venido fraguando una relación tan profunda y tan espiritual, que estoy convencido de que él siente lo mismo que yo: ambos tendremos que agradecerle a la vida el habernos conocido.

Cuenta también la primera vez que escuchó la voz de Fidel Castro, siendo un joven oficial:

De repente, se escuchó a alguien hablando, una voz que no conocíamos y que denunciaba el go pe de Estado en Chile y la muerte de Allende: “Esto está bueno” —dije yo. Era Fidel, a través de Radio Habana Cuba. Se nos grabó una frase para siempre: “Si cada trabajador, si cada obrero, hubiera tenido un fusil en sus manos, el golpe fascista chileno no se da». Aquellas palabras nos marcaron tanto que se convirtieron en una consigna, en una especie de clave que sólo nosotros desentrañábamos”¹⁰.

“Maestro de estrategia perfecta” y ducho en el manejo de lo simbólico, además de experto en deseos y añoranzas humanas, Fidel Castro retribuye las demostraciones de afecto de Hugo Chávez (entre otras cosas en forma de 53.000 barriles diarios de petróleo: es la cifra oficial, pero según medios diplomáticos

alcanzarían a los 90.000 barriles) con el presente que más puede conmover a un hombre que persigue tan fervientemente el reconocimiento y la idolatría.

El acto de celebración del “Décimo aniversario de la amistad” de Fidel Castro y Hugo Chávez tuvo lugar en el prestigioso teatro Karl Marx de La Habana (antiguo teatro Chaplin), el 14 de diciembre 2004, en presencia del Comité central del PCC, del Consejo de Estado y de la plana mayor de alta jerarquía cubana.

En clave protocolar del castrismo, lo que allí sucedía era la oficialización de la entrada del venezolano a la muy selecta oligarquía revolucionaria cubana. No es difícil imaginar lo que sentía Hugo Chávez en aquellos momentos —él, que siempre alude a sus orígenes humildes y expresa su resentimiento hacia las elites venezolanas que califica de oligarcas— cuando lo estaba ungiendo su padre adoptivo y elevando a la membresía de la única real oligarquía que existe hoy en el continente. Es fácil imaginar también la plusvalía de energía y de poder que ello significa para un hombre como Chávez, poseído por una fuerza mesiánica tan avasalladora.

Y fue nada menos que a la pluma de la hija de Haydée Santamaría —heroína del Cuartel Moncada— y de Armando Hart, la pareja histórica más emblemática del movimiento 26 de julio, Celia María Hart, a quien le correspondió dejar escrito para la posteridad el sentido de la ceremonia:

Y llega el día 14 de diciembre, y el teatro Karl Marx será esta vez testigo de una verdadera resurrección. Frente a Chávez adquiere Fidel una compostura no habitual... Su mirada es de orgullo con una placentera sonrisa como diciendo: “Caramba, ahí anda el relevo”. Es sintomático que el relevo del comunista que más ha logrado vivir sea un extranjero. Esto amerita un análisis: los llamados relevos siempre son nacionales. El extremo de esto son los reyes cuyos herederos son sus hijos, como si la sangre tuviera algo que ver con la continuidad. Luego los grandes caudillos, personalidades y guerreros buscan su continuidad en compatriotas. Es natural que así sea. Pero uno de los grandes descubrimientos de la teoría socialista es que el, fisturo de una revolución no está tan sólo en las fronteras nacionales. No hay quien no vea hoy que Chávez es el mejor discípulo de Fidel Castro¹¹.

De las palabras de Celia Hart se deduce que Hugo Chávez no sólo ya es parte de la elite cubana, sino que se le ha conferido el título de Delfín encargado de la misión de garantizar la continuidad de la obra de Fidel Castro, pero,

por supuesto, no dentro de las fronteras nacionales pues, gracias a la teoría socialista, la revolución “no está tan sólo en las fronteras nacionales”. El régimen cubano que tiene como norma de conducta la ingerencia no admite reciprocidad en la materia: nunca aceptó ni aceptará adjudicarle a un extranjero espacios de influencia dentro de la isla. Nótese que Celia Hart, pese a la tan pregonada hermandad latinoamericana, en relación a Chávez emplea el término de “extranjero” en su texto.

Este outsider no puede olvidar que, cuando apenas era un ex golpista, acabado de salir de la cárcel, Fidel Castro lo recibió con honores de jefe de Estado y así lo expresa el propio Chávez:

Mira, cuando yo salí de prisión, yo, un hombre de izquierda, yo no concebí la izquierda latinoamericana. El único que tuvo el olfato de viejo lobo de mar, fue Fidel Castro. Cuando fui a Cuba, me esperó en la puerta del avión y me dio casi un tratamiento de jefe de Estado, aquel mismo año, en el 94, hace diez años. Pero yo me fui por el continente y las fuerzas de izquierda, cuando las concebí, me rechazaron. (...) El solo hecho de decir, éste es un coronel y además, si le agregas el remoquete de golpista, ah, bueno, eso era terror¹².

Castro, que siempre anduvo a la búsqueda de un doble que garantizara la continuidad de su obra revolucionaria en el continente, intuyó en Chávez al buen alumno. El tratamiento de jefe de Estado al que Chávez se refiere, significa que durante su estadía en Cuba gozó del mismo tratamiento que se le prodiga al propio Fidel Castro. La sutileza psicológica del cubano adivinó que hacerle saborear al novato venezolano las mieles del poder, y confirmarlo en su idea de ser él el continuador de la obra de Bolívar, le acentuaría su pasión por el poder y haría de él un aliado incondicional.

Modificación del sentimiento nacional

No es que tratemos de minimizar la crisis profunda que aquejaba a Venezuela y llevó al poder a Hugo Chávez al centrarnos en la influencia de Fidel Castro y de la revolución cubana. Lo hacemos porque se trata de un antagonismo de peso entre los que han ido delineando el proceso venezolano.

No es el primer país en donde la presencia cubana ha causado perturbaciones 13 debido a su, ya tradicional, inclinación a la ingerencia y a interferir

en las crisis internas de los países, con mayor o menor consecuencias según los casos. Se dio en el Brasil (1964); en el Chile de Allende; en Nicaragua, bajo el gobierno sandinista; en Angola, durante los 14 años de guerra; y en Venezuela, una primera vez en los años 1960, cuando promovió una guerra de guerrillas en plena democracia. Pero, nunca la imposición cubana había ido tan lejos al punto de significar una influencia decisiva en los destinos de un país como en el caso de Venezuela hoy.

La relación de dependencia voluntaria, de Venezuela con respecto a Cuba, constituye un hito histórico al romper con el sentimiento muy arraigado en esos países de rechazo a la ingerencia en sus asuntos internos: sentimiento, por supuesto, extensivo a los propios países latinoamericanos. (Por cierto, esa vocación de existencia de la nación fue la razón que condujo a la ruptura del gran proyecto bolivariano de la Gran Colombia).

Todos los intentos revolucionarios acaecidos en el continente se han sustentado en la defensa de la soberanía nacional. Por esa misma razón, la revolución mexicana (1910) y la boliviana (1952) se caracterizaron por haberse limitado al ámbito estrictamente nacional y nunca se ofrecieron como productos exportables. La cubana demostró desde sus inicios su voluntad de expansión y en ello coincide con la noción bolivariana del mesianismo liberador más allá de sus fronteras nacionales.

Es indudable que, hoy, con la emergencia de nuevos actores políticos procedentes de los sectores que habían permanecido marginados de la vida política activa, la noción de pertenencia nacional, forjada por las elites criollas latinoamericanas, está experimentando cambios visibles que tienden, si no a su desaparición, por lo menos a un desplazamiento o a la matización de los supuestos que la habían sustentado hasta ahora.

El precedente lo inauguró, precisamente, Cuba, al transformar el derrocamiento de Batista en una revolución de corte comunista; hecho que fue posible realizar gracias al amparo de la tutela soviética que le otorgó financiación y la dotación militar necesarias para emprender esa aventura.

La presencia soviética en el continente como poder político, al contar con la intermediación de Cuba, cobró una legitimidad jamás esperada; por ello significó la incorporación de una pieza de gran calibre en el tablero estratégico de la guerra fría en el continente. Es así como, tras la caída de Somoza (1979), se opera entre Cuba y la URSS una división de tareas. Cuba pasa a ocupar en Nicaragua el papel que los soviéticos jugaron en la isla, pero aplicando un modelo mixto. Cuba administra la ayuda soviética, monetaria y en armas, otorgada por la URSS al gobierno sandinista y Cuba lo suplente, princi-

palmente, de personal militar y policial. Mientras que durante la guerra de Angola interviene también el elemento étnico: Cuba proveía el personal militar, en particular de combatientes negros, y la URSS ponía las armas y los medios financieros. En la actualidad, gracias a su economía petrolera, Venezuela ocupa el lugar que ocuparon hasta 1989 los soviéticos: costea la economía cubana, mientras que el personal técnico cubano le imparte las directrices a la revolución bolivariana y administra la internacionalización de la revolución.

Perturbaciones cubanas en Venezuela

Entre Fidel Castro y Hugo Chávez no todo sucede bajo el prisma de la figura idílica de la amistad y del tinte ingenuo que, gracias a sus dones de actor, Hugo Chávez pretende hacer creer. Si al principio muchos demostraron un sentimiento de incredulidad cuando se mencionaba la ingerencia cubana en la “revolución bolivariana”, ahora ya es un hecho público y admitido. Cuba no es sólo la fuente de inspiración del presidente y líder de la revolución, sino que éste cuenta con la colaboración de un numeroso contingente de personal cubano que asume tareas en los sectores más neurálgicos del Estado; en particular en lo tocante a lo militar, servicios de inteligencia, salud, educación, comercio, asesoría jurídica, etc. El más relevante es el Convenio de Cooperación Jurídica y Asistencia Recíproca en materia penal entre Cuba y Venezuela que considera que un delito cometido en Venezuela es considerado como cometido en Cuba. De allí el interés particular del gobierno venezolano de exigir la repatriación del anti-castrista Luis Posada Carriles¹⁴, acusado de actos terroristas y detenido en Estados Unidos.

La presencia de los servicios de inteligencia cubanos es notoria. Un acuerdo de cooperación ha oficializado su asesoría en la organización de los servicios de control de la población, de opositores y de presuntos o posibles opositores, cuyas actividades comienzan ya a hacerse sentir en el país¹⁵. La propia seguridad del Presidente está en manos de personal cubano¹⁶.

Fidel Castro siempre ha utilizado como arma de manipulación psicológica reiterar el peligro del magnicidio; peligro que por cierto enfrenta todo aquel que detenta la primera magistratura de un país. Con relación a Chávez, Castro se ha mostrado particularmente insistente al respecto. Tal parecería que, consciente de la psicología del venezolano, persigue acentuar su tendencia a la desconfianza y llevarlo a dudar aún más del personal venezolano para hacerlo más dependiente aún del personal cubano, y de esa manera tenerlo

más bajo su control directo.

El tema del magnicidio enarbolado hoy hasta la saciedad por las cúpulas chavistas y por el propio Chávez, e inaugurado desde La Habana por el propio Fidel Castro, quien fue el primero en anunciarlo, ha ocupado masivamente los espacios informativos de los medios venezolanos en las últimas semanas: según el historiador Agustín Blanco Muñoz, se trataría del

(...) centro de un culto que se extiende y crece para denunciar los programas impulsados a nivel mundial para el asesinato de quien se presenta como la nueva esperanza del cambio social en el planeta. Así, cada vez más gente creará en ¿y lo adorará en la medida en que se le vea como víctima de poderes salvajes que lo quieren matar porque sienten en su figura y liderazgo al creador del nuevo imperio socialista del siglo XXI, llamado a derribar al capitalismo¹⁷.

En el ámbito internacional Cuba ha puesto al servicio de la “revolución bolivariana” sus amplias redes de apoyo que ha ido tejiendo durante los 46 años de vida del régimen castrista. Redes cuya acción se destacaba por su carácter benévolo, hoy su motivación se acentúa gracias a las importantes sumas destinadas por la “revolución bolivariana” a campañas de propaganda en el exterior. Un país que poco ha gozado del interés de los medios de comunicación, hoy se le dedican amplios espacios, tanto en la prensa escrita como en la audiovisual. Algunas veces producto de la actualidad informativa, otras por razones de simpatía política o simplemente porque “noblesse oblige”¹⁸.

Por otro lado, Venezuela, fiel a su modelo de inspiración, al igual que Cuba, se ha abocado a la celebración de encuentros internacionales de todo género: culturales, políticos etc., a los que acuden periodistas, intelectuales, artistas, novelistas premiados, y los tradicionales simpatizantes castristas de siempre a quienes se les han abierto nuevos espacios de esparcimiento en las playas del Caribe. Hoy Venezuela es la primea destinación de turismo revolucionario.

La nueva doctrina militar

No disponemos del espacio para profundizar en la caracterización del fenómeno político que constituye el castrismo, así como tampoco, la “revolución bolivariana”. Nuestro propósito es poner en evidencia ciertas peculiaridades

y ciertos mecanismos del castrismo que se están aplicando hoy en Venezuela, que le imprimen una particularidad al modelo bolivariano, al servirle de instrumento en la transformación del Estado y de la sociedad, con vistas a implantar un tipo de régimen político que garantice la perennidad del régimen y la permanencia ilimitada en el poder del líder de la revolución.

Si nos remitimos a las premisas del castrismo, constatamos que éste sentó sus bases como un aparato militar que tenía por misión la desestabilización de la dictadura de Batista, en el marco de una estrategia de terrorismo urbano y no guerrillero como lo impuso la versión oficial de la historia de la revolución. La representación de la figura del guerrillero ha determinado el modo de actuar del castrismo y es constitutivo de su identidad orgánica en la acción política¹⁹. La revolución cubana debe su éxito internacional a la gran capacidad de su líder como forjador de imágenes “destinadas a inventar y a mantener un pasado que nunca tuvo lugar”. Fabuloso laboratorio de imágenes, la revolución cubana inaugura la era de la política bajo el influjo de la imagen a gran escala. Para Castro la imagen es un arma mayor de guerra que ha incorporado al arsenal de las técnicas de la guerra de guerrillas y es el instrumento por excelencia del culto de su propia imagen²⁰.

Modelo cubano se contrapone al del modelo leninista del partido, que consiste, ante todo, en una escuela de formación de cuadros políticos. Posteriormente, y si las exigencias del momento revolucionario lo requerían, podía transformarse en una instancia militar, pero siempre prevalecía el partido como instrumento político. Es conocida la oposición de León Trotsky a la guerra de guerrillas por el peligro que, según él, conllevan de convertirse en bandas delincuentes. En cambio la característica del castrismo son sus reflejos guerrilleros que Castro nunca ha dejado de aplicar a la política y a la diplomacia, por lo que siempre les imprime una dinámica de enfrentamiento. No hay que olvidar que el arte de la guerra de guerrillas es la práctica por excelencia de la astucia, el ardid, la artimaña. Las relaciones del caudillo cubano con el grupo de favoritos que integran el primer anillo del poder son lo más parecido a las de un jefe de banda que bien puede ser de guerrilleros o de cualquier otra cosa.

El castrismo, en tanto que aparato de gobierno, es el precipitado del modelo leninista, pasado por el molde del estalinismo, a lo cual se agrega la tradición pretoriano-caudillista de América Latina. El castrismo consiste ante todo en la aplicación pragmática de una técnica para gobernar cuyo objetivo es la centralización absoluta del poder del Estado, detentado por el líder único, auxiliado por dos pilares principales: las Fuerzas armadas y el Ministerio

del interior. La legitimidad del castrismo y del chavismo se la otorga la existencia de los pobres. La pobreza le da el sustrato carnal a la revolución; por eso la pobreza no sólo no puede dejar de existir en ese tipo de regímenes, sino por el contrario, los hace progresar pues la pobreza les imparte una legitimidad proporcional a la cantidad de pobres existentes. (De hecho, la pobreza y el desempleo han aumentado vertiginosamente desde la llegada de Chávez al poder. Al igual que la corrupción que ha alcanzado niveles nunca vistos, al punto que los detractores de la “revolución bolivariana” le han puesto el mote de “Robolución”). Pueden violar la constitución, fusilar, coartar la libertad de prensa, permanecer de por vida en el poder; todo se les perdona, pues actúan y se expresan en nombre de los pobres. Los pobres les otorgan la legitimidad que al resto de países les otorga la constitución. Los pobres constituyen una renta política asegurada.

Al igual que en Cuba, en donde el antiguo ejército regular, tras haberse entregado al grupo guerrillero triunfante, fue substituido por jóvenes que primero formaron la milicia revolucionaria, luego pasaron a integrar el nuevo ejército revolucionario que dio origen a las FAR (Fuerzas armadas revolucionarias), el gobierno de Chávez se ha abocado en los últimos años a la tarea de la formación del núcleo del nuevo ejército revolucionario. Ha ido preparando el terreno con el claro empeño de deshacerse del ejército regular. Por causas diversas, ha ido pasando a retiro a la alta jerarquía militar; y ya anunció la creación de milicias que, según él, deberían alcanzar los dos millones de efectivos, cuya jefatura dependerá del presidente de la República directamente, lo que le da todos los visos de convertirse en un ejército privado, dependiente de la voluntad de su comandante en jefe.

El mismo número de dos millones fue el que alcanzaron las milicias cubanas cuando fueron creadas. Eso, seguramente, obedece a cálculos militares bien precisos establecidos por Fidel Castro. No es difícil imaginar que esas milicias puedan, en un futuro cercano, convertirse en el Ejército revolucionario bolivariano. La imitación al pie de la letra del modelo cubano no deja dudas. Y en este sentido, la presencia de Cuba como poder militar en la nueva doctrina militar venezolana ya es un hecho asumido públicamente. El propio presidente Chávez anunció en la última comparecencia semanal de su programa “Aló Presidente” que Fidel Castro iba a ser el padrino de promoción del curso del Estado Mayor de oficiales superiores que se gradúan próximamente. La idea de otorgarle el grado de comandante en jefe del Ejército Venezolano y hacerlo acreedor de los “Tres soles”, máxima distinción militar venezolana, a Fidel Castro, ceremonia que debía realizarse en su presencia, en el tradicio-

nal desfile militar del 24 de junio, aniversario de la batalla de Carabobo, que signa la independencia de Venezuela y que se realiza en el propio Campo de Carabobo, parece haber sido desechada por las reacciones que suscitó en el seno de las Fuerzas armadas, en donde todavía, pese a las campañas de depuración, parecen existir núcleos que no comulgan con el chavismo. De hecho, el propio Chávez anuló el desfile que todos los años tiene lugar en el campo de Carabobo, aduciendo el reiterado peligro de magnicidio²¹. Para calmar la crisis, haciendo uso una vez más de la tradición venezolana, la compra de adhesiones, el presidente anunció un aumento del salario de los militares del 40 al 60%: petrodólares lo permiten...

El único de la jerarquía chavista que parece profesar un cierto misticismo revolucionario es el ex oficial de aviación, antiguo compañero de conspiración del presidente, hoy vice-ministro de Relaciones Exteriores, para Asia, Medio Oriente y Oceanía, quien en una reunión con nuevos miembros del cuerpo diplomático, les pidió “recordar siempre que nuestro proceso revolucionario busca romper con el orden material de las cosas para sustituirlo por el orden espiritual del ser”²².

La cancelación de la visita de Castro a Venezuela y de su incorporación a la jerarquía militar venezolana no parece haber amilanado al comandante en jefe cubano que el 16 de junio se reunía en el Palacio de gobierno con una delegación militar venezolana, del Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional, «para intercambiar experiencias como el sistema defensivo cubano y abordar temas económicos y sociales de interés para ambos países», dice el escueto comunicado publicado en el *Granma*.

Lo de los temas económicos tratados por Fidel Castro con delegaciones militares debe ser tomado al pie de la letra, pues de lo que seguramente se trata, y ya no deja dudas la fusión con el modelo cubano, sería la adopción por Venezuela de lo que el experto en temas militares cubanos, Brian Latell llama las empresas pretorianas de las FAR. En un esclarecedor estudio sobre el ejército cubano, el académico norteamericano analiza al detalle cómo las FAR cubanas se han ido transformando hasta ocupar todos los estratos de la economía. Como poco se conoce y se estudia el sistema de poder cubano, y menos aún sus fuerzas armadas, nos parece pertinente citar el análisis in extenso:

En años recientes, exhortados por Fidel Castro, los oficiales de más alta jerarquía han estado preparándose abiertamente para asumir el control de la transición después de su muerte. Por lo menos al principio, es probable que cuenten con el apoyo de la mayoría dentro de la elite oficial

del país, y que transfieran al nuevo régimen a cierto número de civiles que actualmente ocupan altos puestos en el gobierno y en el Partido Comunista. Estos últimos ayudarán a reforzar la legitimidad de un gobierno pretoriano a nivel nacional e internacional, y algunos de los civiles ejercerán una influencia considerable, especialmente en lo referente a cuestiones económicas y financieras. Sin embargo, ningún dirigente de otra institución, incluyendo el partido, diversas entidades estatales y gubernamentales o las organizaciones de masa, podría rivalizar con los jefes militares, ni imponer políticas a las que se opusiera una dirigencia uniformada unida y disciplinada. Hay una serie de factores que explican la supremacía del ejército:

El Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (MINFAR) comenzó a funcionar como la organización de vanguardia más confiable del régimen por lo menos cinco años antes de que el Partido Comunista fuera creado en 1965. Unas dos terceras partes de los miembros del Comité Central original del partido eran oficiales del ejército o veteranos de la lucha guerrillera. Hoy día, Raúl Castro y otros cinco generales prestan servicio en el Buró Político, compuesto de 23 miembros. A diferencia de lo ocurrido en la mayoría de los demás países comunistas, el partido se formó a partir de las fuerzas armadas, y jamás ha rivalizado con las mismas en cuanto a influencia.

Desde 1989, año en que los servicios policíacos, de seguridad y de inteligencia del Ministerio del Interior (MININT) quedaron bajo el control de las FAR, éstas han ejercido un monopolio absoluto de fuerza coercitiva en la isla. Con un personal militar regular cuyos integrantes se calculan entre 50, 000 y 60, 000, y otros miles en el MININT, así como en las fuerzas auxiliares, de reserva y de milicia, el número de cubanos que llevan uniforme sobrepasa los 2 millones²³.

Por consiguiente, desde los primeros días del régimen de Castro las relaciones entre civiles y militares han tenido menos altibajos que en cualquier otro de los países de América Latina. A diferencia de casi todos ellos, en Cuba, durante más de 43 años, nunca ha habido ni el más mínimo indicio de que se tramara un golpe militar o una conspiración contra Castro, que siempre se las ha arreglado para dar la impresión de ser simultáneamente un líder civil y un líder militar.

En cambio, durante los 30 años aproximadamente en que las FAR estuvieron recibiendo apoyo material masivo de la Unión Soviética sus jefes conservaron completa autonomía operativa e interna. Cuba nunca fue

un integrante del Pacto de Varsovia ni se subordinó estratégicamente al Alto Mando de las fuerzas armadas soviéticas. Las fuerzas armadas de los países de Europa Oriental, por el contrario, nunca tuvieron departamentos de planificación estratégica y, después del comunismo, no estaban preparadas para llevar a cabo una planificación independiente de defensa ni siquiera para preparar sus propios presupuestos. En Cuba, en cambio, los hermanos Castro por sí solos han planificado y llevado a cabo estrategia y tácticas militares sin interferencia del exterior.

No obstante, bajo su mando, las FAR han sido la Institución más estable y mejor dirigida de Cuba. Es la única que ha experimentado un alto grado de continuidad en su liderazgo, alta moral y profesionalidad. A lo largo de estas décadas sólo ha habido unas pocas defecciones de altos oficiales y no hay síntomas de que se hayan tramado golpes, de que haya habido descontento organizado o rebeliones por parte de oficiales jóvenes. Las FAR son probablemente lo que más se aproxima a una verdadera meritocracia dentro de las instituciones y organizaciones revolucionarias de Cuba. Los ascensos y puestos en los escalones bajo y mediano del cuerpo de oficiales históricamente se han basado de una manera abrumadora en el desempeño y los logros, en lugar de en los méritos políticos. Si bien es indudable que hay excepciones importantes a esta regla y en los escalones más altos es esencial la absoluta lealtad a los Castro- ninguna otra institución se ha mantenido tan aislada de los reconocidos caprichos y afición a microadministrar de Fidel Castro como las FAR. Raúl Castro ha sido el único oficial de rango, militar o civil, a quien se le han dejado las manos relativamente libres. Así pues, el crédito por los logros de las FAR corresponde en su mayor parte a su habilidad de dirección y de liderazgo. Su historial no tiene paralelo entre los ministros de defensa de ningún otro país de la América Latina moderna.

A medida que coroneles y generales se iban haciendo cargo de la jefatura de estas actividades diversas, se hizo evidente que había surgido un tercer tipo de oficial: el asoldado-empresario». A diferencia del clásico soldado-cívico y del asoldado tecnológico» que había generado el SPE que aplicaba técnicas de gerencia de Occidente en compañías militares, los soldados empresarios se dedican a actividades con fines de lucro que pueden lograr divisas fuertes para el régimen. Trabajan en compañías que son propiedad del Estado pero administradas privadamente, en empresas mixtas, y en nuevos proyectos que hacen negocios con inversio-

nistas extranjeros y tratan con el mundo capitalista.

El gobierno cubano no ha dado datos fiables acerca de estos oficiales y las empresas pretorianas que dirigen. Un estudio académico que se hace eco de informes de medios de comunicación cubanos, indica que estas empresas producen «el 89 por ciento de las exportaciones, el 59 por ciento de los ingresos por turismo, el 24 por ciento de los ingresos de servicio productivo, el 60 por ciento de las transacciones al por mayor de divisa fuerte, el 66 por ciento de ventas al por menor de divisas fuertes, y emplean al 20 por ciento de los trabajadores estatales». No está claro si estas cifras incluyen el trabajo en la agricultura por parte del Ejército juvenil de Trabajo y de tropas regulares puestas a trabajar también en los campos, pero sean cuales fueren las cifras exactas, no hay duda de que las FAR generan una parte considerable, y al parecer creciente, de la producción económica nacional.

El delegado de Raúl Castro, Primer Viceministro del MINFAR (General de Cuerpo del Ejército y miembro del Politburó) julio Casas Regueiro, encabeza el gran Grupo de Administración Empresarial GAESA, que tiene la responsabilidad general de estas actividades. Un yerno de Raúl Castro, el Comandante Luis Alberto Rodríguez, es su director ejecutivo. Ellos dirigen a una plana mayor de oficiales, muchos de ellos aparentemente formados en Europa y América Latina, pero no existe evidencia de que Casas haya estudiado en el extranjero métodos occidentales de administración de empresas. En todo caso, su nombramiento para que supervisase estos programas parece tener más relación con sus credenciales políticas que con sus aptitudes de administrador. Casas tenía 22 años cuando se unió a las guerrillas de Raúl Castro en 1958, y ha sido uno de sus asociados más cercanos y uno de los raulistas más poderosos del régimen durante varias décadas.

De hecho, las empresas pretorianas parecen funcionar, más que otra cosa, como monopolios protegidos, concedidos a los favoritos del régimen confines políticos y económicos. Solamente los raulistas leales, aparentemente, cuentan con la suficiente confianza de los Castro para tener acceso a actividades empresariales que dependen de capital extranjero. Sin duda el régimen acepta, como parte del trato, que la mayoría de estos oficiales se involucren en alguna forma discreta de malversación de bajo nivel para mejorar su estándar de vida. Posiblemente exista también una especie de entendimiento de que ellos puedan apartar unos ahorros como seguro personal contra la incertidumbre de

la era post-Castro. Tal convenio fáustico por parte del régimen puede producir importantes beneficios a corto plazo pero, con el tiempo, es probable que socave la unidad y la profesionalidad dentro de las fuerzas armadas y, por consiguiente, enturbie las perspectivas de una transición sin sangre²⁴.

Este análisis es esclarecedor a más de un título pues es una manera de tender un espejo hacia el futuro inmediato venezolano y tal vez de América Latina, porque el cubano es el modelo perfecto que han soñado siempre los militares latinoamericanos, que se consideran como los únicos y legítimos dueños del poder y capaces de ‘realizar el desarrollo del país. La visión que han tenido los militares reformistas-nacionalistas del desarrollo coincide con la del ejército secretado por el castrismo, y llevada hoy al paroxismo por el chavismo: la del pueblo infantilizado, incapaz de desarrollarse por sí mismo, siempre víctima, al que no se le puede concebir como a un ciudadano digno, debiendo rendirle pleitesía al caudillo, imagen de padre a quien se le debe estar agradecidos de por vida.

El modelo del ejército dueño de la economía y de los estamentos del poder del Estado, como queda excelentemente explicado en la cita de Blattell, fue el modelo que impuso el general Pinochet en Chile y vigente en la Cuba de Fidel Castro. Con la importación de ese modelo a Venezuela, y dado el activismo revolucionario que despliega el presidente venezolano, no sería imposible que la idea del modelo cundiera entre los ejércitos de la región. De hecho, existe ya un plan llamado de *Integración Militar del Bloque regional de poder latinoamericano*²⁵, elaborado por uno de los teóricos extranjeros importados a Venezuela, el alemán afincado en México, y muy allegado al círculo del poder cubano: Heinz Dieterich. En dicho volumen, aparecen publicadas entrevistas de oficiales simpatizantes con el proyecto mencionado, provenientes de las distintas fuerzas armadas del continente. En la entrevista del presidente venezolano, éste se expresa de los gobiernos de Colombia, Perú, Chile, Bolivia (aún no había caído el presidente Carlos Mesa), calificándolos de “eje monroeista” al que se debía poner fin.

Una de las características principales de los regímenes populistas es fomentar un estado de crisis permanente con el fin de mantener a la población movilizada y al mismo tiempo justificar el régimen de excepción que el gobierno revolucionario se ve “obligado” a imponer para defenderse de los ataques provenientes de la oposición interna y de los proyectos de “invasión por parte de los Estados Unidos”. En Cuba, Fidel Castro ha usado y abusado de

esa técnica. Pero, mientras que en Cuba, el régimen que implantó Fidel Castro fue el resultado de la lucha contra una dictadura, y luego, producto del enfrentamiento con los sectores que se oponían a la instauración de un régimen comunista apoyado por la URSS, en Venezuela, Hugo Chávez fue elegido democráticamente para que corrigiera la mala administración que aquejaba al Estado, y desde el principio tuvo el apoyo de Estados Unidos a los que no les convenía tener malas relaciones con uno de sus principales proveedores de petróleo. Pero la voluntad de equipararse a Cuba y de imitar al modelo cubano, para promover la movilización del «pueblo revolucionario» de Venezuela y encender la llama de la revolución en el resto del continente, han llevado al presidente bolivariano, imitando a Fidel Castro, a emitir declaraciones diarias denunciando la invasión que prepara Estados Unidos contra Venezuela. Hasta amenazó con la ruptura de relaciones diplomáticas. Según el presidente, Venezuela, al igual que en Irak, debe prepararse para la eventualidad de una guerra asimétrica. Por su lado en Cuba, Fidel Castro declaró que si Venezuela era invadida, era como si Cuba lo fuese también. Cuba realizó maniobras militares de amplia envergadura en diciembre 2004.

El “coup de théâtre” del anuncio de la invasión de Estados Unidos, y la amenaza de ruptura de relaciones diplomáticas, intervino tras el silencio observado por Washington ante las declaraciones del teniente-coronel, que fiel a la buena tradición cuartelaria, trató a Condoleeza Rice de “analfabeta” y de “frustrada sexual”. Según el presidente venezolano, la Señora Rice tiene sueños eróticos con él, que él se niega a satisfacer, de allí la animadversión, que según él, ella le profesa.

Venezuela: pieza prioritaria del dispositivo castrista

La presencia del castrismo en Venezuela fue precoz.

La expansión de la revolución obedeció a una decisión temprana de la jerarquía cubana. Ese deseo temprano de expansión hizo de Cuba un vector temprano de la mundialización que no ha cesado de practicar de manera sistemática. Por ello no fue casual la visita de Fidel Castro a Caracas unos días apenas después de su entrada a La Habana en enero 1959. El pretexto fue sumarse a los festejos del primer aniversario de la caída del general Marcos Pérez Jiménez derrocado el 23 de enero de 1958. Aquel 23 de enero de 1959 Fidel Castro aprovechó la ocasión para declarar que el futuro de la Cordillera de Los Andes debía ser convertirse en la Sierra Maestra de América Latina.

En un país en donde acababan de realizarse las elecciones que inauguraban la institucionalización de la democracia, aquel discurso significaba una declaración de guerra contra la democracia y así lo entendió Rómulo Betancourt, el presidente recientemente elegido.

Nadie imaginó entonces que en aquel 23 de enero de 1959 en Caracas se inauguraba un período de enfrentamientos entre dos concepciones opuestas de la política y del ejercicio del poder, cuyas consecuencias hoy están más vigentes que nunca. Desde 1959, como consecuencia del advenimiento del poder castrista, el forcejeo entre democracia y fractura institucional violenta ha marcado el panorama político del continente. La opción de la democracia, personificada entonces por Rómulo Betancourt, y la de la violencia radical y la fractura de las instituciones, por Fidel Castro y Ernesto Guevara: entre esos dos polos ha oscilado en los últimos decenios el destino del continente.

Cuba alcanzaba un liderazgo innegable en el continente, lo que a su vez convertía a América Latina en zona de expansión soviética. Para poner en obra su proyecto, Fidel Castro se dotó de un modelo de intervención que fijaría las pautas del modo de relacionarse con los países latino-americanos en el que prevalecía y prevalece: por un lado, la presencia de personal militar y de inteligencia (en las guerrillas en los años 1960, y hoy, bajo la fachada de técnicos de toda especie) y, por el otro, un trabajo de penetración de los estamentos institucionales mediante una diplomacia de la injerencia y del hecho consumado.

Cuando en Venezuela se percataron de la poca inclinación hacia la democracia del presidente que habían elegido, y para más pruebas, la fascinación que ejercía sobre el aprendiz venezolano el caudillo cubano, muchos voceros de la opinión pública comenzaron a preocuparse y a emitir comentarios en el sentido de que en Venezuela no sucedería lo mismo que en Cuba. La oposición venezolana no huiría a Miami como fue el caso de los cubanos. Otros, más recientes, a raíz de los resultados del Referéndum Revocatorio, declaraban con énfasis, su firme rechazo a la probabilidad de emigrar a Miami y tajantemente declaraban la intención de permanecer en su puesto de combate defendiendo la democracia.

Pero en la medida en que se recurre al caso cubano como un contra ejemplo de lo que puede ocurrir en Venezuela, no está demás recordar el contexto en que tuvo lugar el exilio masivo de cubanos a Miami para evaluar, de manera precisa, lo ocurrido con la oposición cubana tras la toma del poder por Fidel Castro pues, como bien lo saben los historiadores, la reescritura de la historia es el recurso más exitoso de los regímenes totalitarios y el cubano lo ha usado y abusado a gusto.

El modelo castrista del poder

Vale la pena entonces actualizar algunos datos y contextualizar la manera como se dio el primer éxodo de los cubanos a Miami durante la fase de implantación del castrismo. Es útil estar atento al giro que vayan tomando los acontecimientos, en particular en lo relativo a las medidas de ordenamiento jurídico proyectadas por el actual gobierno de Venezuela, pues no es un misterio que, en materia institucional, su fuente de inspiración también es La Habana.

Tras el pacto llamado de Caracas (20 de julio 1958) suscrito entre todos los grupos de oposición a excepción de los comunistas, el Frente Cívico Revolucionario Democrático, designó a Manuel Urrutia Presidente de Cuba en Armas y a Fidel Castro comandante en jefe de las Fuerzas armadas: Castro obtenía la adjudicación del cargo de mayor jerarquía que podía desear, puesto que el de presidente le estaba vedado por la constitución a causa de su joven edad. El de jefe de las Fuerzas armadas lo conducía directamente al tipo de poder que deseaba. En aquel pacto se decidió que, a la caída del dictador Batista, se realizaría el deseo más ferviente de los cubanos que luchaban por la democracia: reponer la constitución de 1940, considerada como la más progresista del continente (por cierto, promulgada bajo el primer gobierno de Batista en 1940 cuyo gabinete estuvo integrado por dos dirigentes del Partido socialista popular (PSP) nombre que llevaba entonces el Partido comunista.) Sin embargo, el 10 de agosto de ese mismo año, a espaldas del resto de la oposición, dos altos dirigentes comunistas suscribían un pacto con Fidel Castro en la Sierra Maestra. Igualmente, el 10 de octubre, se promulgaba en la Sierra Maestra la Ley de la Reforma Agraria. Se debe subrayar que la primera ley promulgada en la Sierra Maestra (11 de febrero 1958) instauraba la pena de muerte por los delitos de asesinato, rapiña o tortura. (Cabe recordar que la pena de muerte no existía en Cuba.) Las leyes suscritas en la Sierra Maestra, a espaldas de los otros grupos que integraban la resistencia, anticipaban las premisas de lo que iba a ser el talante del futuro régimen.

No bien llegados al poder los Rebeldes, el 5 de enero de 1959 se modifica la Constitución de 1940 y se delegan todos los poderes en el Consejo de Ministros y el 10 de enero se establecía la pena de muerte y se autorizaba la confiscación de la propiedad privada por “delitos políticos”.

El 30 de enero se suspende el derecho de habeas corpus y las garantías constitucionales a quienes están sometidos a juicio. Los Tribunales Revolucionarios dictan 500 condenas a muerte por fusilamiento. El 7 de febrero se

promulga la Ley Fundamental que abroga la constitución de 1940²⁶. El 5 de abril la Confederación de Trabajadores Cubanos abroga el derecho de huelga por innecesario. El 13 de junio en una alocución pública Fidel Castro califica de traidores a quienes critiquen la Reforma Agraria.

El 7 de julio el Consejo de Ministros aprueba la ley 425 que define los delitos considerados contrarrevolucionarios a todo aquel que se pronuncie como anticomunista o se pronuncie contra las medidas tomadas por el gobierno. 26 de octubre, se restablecen los tribunales revolucionarios, destinados a reconocer los delitos contra la seguridad del Estado y la pena de muerte contra los delitos contrarrevolucionarios.

A principios de 1960 se nacionaliza la prensa independientes, y las estaciones de radio y televisión. En Venezuela el gobierno, con la Nueva Ley de contenidos, busca neutralizar la prensa porque no puede tomar medidas radicales como las tomadas por Cuba, porque se alienaría la opinión pública internacional.

Al igual que en Venezuela, que casi todos los acompañantes de Chávez en la primera fase de su gobierno lo abandonaron y pasaron a la oposición, en Cuba es de las filas mismas del movimiento que luchó contra Batista de donde aparece una inmediata y fuerte oposición contra la orientación que Castro le está imprimiendo al proceso surgido tras el derrocamiento de Batista. La versión oficial afirma que se trata de antiguos seguidores de Batista, que ciertamente los había, pero en realidad, se trataba de una ínfima minoría. Aquellos que habían combatido contra Batista que se sentían defraudados y engañados al percatarse del verdadero proyecto que animaba a Fidel Castro y a sus seguidores.

El mayor motivo de disgusto fue la toma del control por miembros del antiguo partido comunista (PSP) de instancias claves del poder, mientras se alejaba y discriminaba, e incluso se perseguía, a miembros de los movimientos 26 de julio y del Directorio Revolucionario, en particular si eran cristianos practicantes.

La presencia de los servicios de inteligencia checos y soviéticos asesorando la creación de los nuevos servicios de inteligencia y de represión -asumidos en gran parte, por miembros de los antiguos comunistas-, no dejó dudas en cuanto al carácter del régimen que se estaba instaurando. Pero fue el apresamiento del comandante Huber Mattos por oponerse a la orientación comunista del gobierno, lo que provocó un verdadero cisma en el seno del ejército rebelde y convence a muchos de pasar a la oposición.

A mediados del año 1959, numerosos veteranos del propio proyecto revolucionario habían comenzado a unirse para organizar la oposición. Hecho que fue seguido de inmediato por la decisión de organizarse y de pasar a la clandestinidad en las zonas urbanas, y a organizar guerrillas en las zonas rurales. En definitiva, emprendieron la misma actividad que habían estado realizando hasta hacía pocas semanas. La rapidez con la que se organizó la resistencia urbana demuestra la importancia que tuvieron las organizaciones urbanas y el papel preponderante que jugaron en la lucha y caída de Batista.

Fue una guerra brutal que abarcó las seis provincias de la isla, considerada por los pocos estudiosos del caso como la mayor campaña militar que jamás ha tenido lugar en Cuba desde el inicio de la República en 1902. Fue una guerra secreta pese al importante número de hombres alzados (8000 según las cifras dadas por los escasos sobrevivientes). El número de muertos nunca se sabrá con certeza, pues los que caían vivos, según la Ley 988 eran fusilados de inmediato y también se realizaban fusilamientos masivos de los campesinos sospechosos de colaboración; tampoco se escatimaba en utilizar la tortura.

Según uno de los raros dirigentes sobrevivientes, la contienda arrojó el saldo de 4000 muertos. Las fuerzas del gobierno, ante la voluntad de lucha de los alzados, practicó lo que llamó la “limpia del Escambray” y la técnica de “peinar la zona”. Más de 100.000 soldados participaron en los combates, que el régimen llamó “lucha contra bandidos”. En realidad, la masiva participación campesina estaba relacionada a la arbitraria expropiación de las tierras. Los campesinos querían ser propietarios de sus tierras y no integrarse a unas cooperativas que iban a pertenecer al Estado.

La ironía de la historia es que la guerrilla anti-castrista de Cuba fue la única guerrilla realmente campesina que se logró durante el mismo periodo en que el régimen castrista había decretado el culto del foco guerrillero campesino y financiaba guerrillas en todo el continente latinoamericano, que nunca llegaron a ser campesinas pues fueron intelectuales y universitarios quienes las integraban. El apoyo del campesinado cubano fue tan masivo que el régimen, al comprender que la guerrilla anticastrista nadaba como un pez en el agua en su entorno, ordenó el desplazamiento masivo y la reconcentración en zonas alejadas de comunidades campesinas enteras, de la misma forma que actuó el general español Valeriano Weyler, célebre por su dureza, durante la guerra de Independencia cubana contra España. Todavía en 1971, cuando ya no quedaban vestigios de la guerrilla, el régimen desconfiaba y procedió a erradicar al resto de la población del Escambray, desplazándola a otras pro-

vincias con la prohibición de regresar a la zona. Los Pueblos Cautivos es el apelativo dado por los cubanos a esa forma de concentración de población, de la cual el organismo ad hoc de Naciones Unidas (ACNUR) seguramente nunca escuchó hablar.

Mientras tanto, el régimen imponía lo que se podría considerar la identidad por excelencia de la revolución cubana: haber logrado dotarse de un mecanismo casi perfecto que le permite el control total de la población. Esa estructura del terror no sólo ha cercenado las libertades públicas, sino que ha logrado apoderarse de la conciencia de los ciudadanos, interviniendo en lo más íntimo de sus vidas. Cualquier ciudadano cubano debe estar dispuesto a hacer informes si la Seguridad del Estado lo exige, sobre padre, hermanos, hermanas, esposa, o esposo. Según un testigo que formó parte de él, el aparato represivo edificado por Castro va más allá de lo imaginable y aunque parezca increíble, incluso, en materia de control, supera a la Unión Soviética.

La Dirección General de Contrainteligencia del Ministerio del Interior, más conocida como Seguridad del Estado, cuenta con numerosas secciones encargadas del control y la represión. A excepción de Fidel Castro, nadie se salva de su control, ni siquiera las principales figuras del régimen.

Todo extranjero que visite Cuba, en particular aquellos que son invitados por el régimen, por definición candidatos a ser reclutados por los servicios para realizar labores en el exterior, bien sea como agentes de opinión o como agentes de influencia en organismos privados y del Estado, o directamente informantes de los servicios cubano, deben tener la seguridad de que han sido filmados en toda circunstancia y sus conversaciones grabadas. Y si han incurrido en actos «contrarios a la moral» o si se han dejado llevar por las circunstancias y han dejado al descubierto, pese a su voluntad, conductas íntimas que deseaban mantener secretas, deben tener la certeza que todo está documentado con imágenes y grabaciones, por lo que son susceptibles de ser chantajeados si se descarrían de su fidelidad a la revolución cubana.

Cada sección de la Seguridad del Estado tiene a miles de personas destinadas a interceptar, escuchar conversaciones telefónicas mediante una sofisticada tecnología, como también existe una sección encargada de violar la correspondencia. Los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) ejercen el control de la población, y al mismo tiempo contribuyen a disimular las tareas de los agentes profesionales. Existe una red descomunal de agentes llamados «fuentes». Cada cuadra tiene adjudicadas dos «fuentes» por cuadra, que deben reportar al responsable de la manzana, designados como “VR”, Vigilantes Revolucionarios. Estos están subordinados a los agentes M, que controlan

cuatro manzanas y que a su vez trabajan bajo la dirección de los MM, responsables de diez manzanas. Por último está el jefe de bloque, que recibe las informaciones de decenas de manzanas. Toda persona bajo control tiene adjudicadas por lo menos dos “fuentes” por separado, para poder “cruzar la información” y comprobar la objetividad de la información.

La rutina general del trabajo consiste en llevar un seguimiento cotidiano de la «información» sobre cada ciudadano, pero también del estado de la “opinión”, como también la “línea ideológica” para controlar el desarrollo o simpatías ideológicas o verificar las tendencias religiosas. La información se procesa mediante la Guía del Informante. La “fuente” elabora un informe diario que se viabiliza a través de la cadena de las instancias superiores, hasta llegar al Puesto de Mando de la DEM que procesa y sintetiza la información.

El procesamiento del “estado de opinión” debe realizarse el mismo día, pues cada día se le debe presentar el informe de opinión al comandante en jefe, en particular los comentarios favorables como desfavorables sobre el régimen, los aspectos que irritan a la población, los chistes sobre el gobierno y sus líderes, los criterios sobre las instituciones del Estado, y en particular cómo es percibido cotidianamente por la población el “nivel de brillantez del máximo líder”. Sobre todo, se pone especial énfasis en la evaluación de la figura del “líder máximo” en cuanto a popularidad en la población ante otras figuras como de actores de cine, de teatro, líderes internacionales para sopesar en qué medida puedan opacar o disminuir la influencia del caudillo caribeño. En varias ocasiones han llegado hasta a suspender series de la TV con personajes heroicos pues se consideró que habían alcanzado demasiada popularidad y simpatía, pudiendo atenuar la presencia avasalladora del “Uno”, del “caballo”, del “number one”, como lo llaman, según el grado de favoritismo, los más allegados a la corte²⁷.

Tras los acontecimientos en la Embajada del Perú en 1980, cuando miles de cubanos tomaron de asalto la sede diplomática pidiendo asilo, se creó la Brigada Especial de Choque o Brigada de Respuesta Rápida (similares a la que intervino en la manifestación de la plaza de Altamira de Caracas el lunes de 16 de agosto, día del resultado del Referéndum revocatorio) para lo que reclutaron personal civil, estibadores, karatekas, deportistas, que son entrenados en el manejo de las armas y son utilizados, para reprimir a la ciudadanía, aparentando ser ciudadanos comunes o delincuentes que actúan por su propia cuenta. La Brigada Especial de Choque constituye un cordón de protección, en particular en lugares en donde la vía pública puede ser perturbada. El objetivo es no recurrir a personal policial uniformado o al ejército a efectos de

evitar la antipatía que forzosamente se ganarían, como es el caso de la Guardia Nacional en Venezuela. que se ha granjeado la antipatía de la población.

Pero la sección que detenta un poder ilimitado es la Sección de Contra-propaganda. De ella dependen absolutamente todos los medios de comunicación del país, miles de periodistas y escritores a su disposición, prestos a desencadenar campañas cuando el comandante en jefe lo estime necesario o cuando decide trazar planes de emergencia si la opinión pública está muy irritada por las condiciones de vida, como el que ordenó en 1984, de cavar trincheras y refugios antiaéreos ante la inminencia de una invasión americana: 200 millones de dólares costó poner a todo al país en pie de guerra. Se trata siempre de evitar aparecer como un poder que reprime como cualquier gobierno militar de América Latina. En materia de represión, Castro practica la sutileza y un *savoir faire* indudables.

Existen dos aparatos controlados directamente por Fidel Castro: la “Dirección 5”, integrada por asesinos profesionales que se encargan de la eliminación física de individuos cuya muerte el jefe máximo considere necesaria, y la Dirección de Seguridad Personal, compuesta por miles de hombres, que superan en efectivos a cualquier ejército del Caribe, destinados a la seguridad del comandante en jefe. Esa dirección está integrada por una jefatura y un Estado Mayor, tres unidades de escolta integradas por más de cien hombres destinados a la seguridad propiamente dicha del caudillo; una sección naval, integrada por buzos, hombres ranas y responsables de los barcos y yates que lo acompañan en sus pescas sub-marinas con las que suele obsequiar a los invitados especiales como cuando va de paseo a Cayo Piedra, el cayo particular que posee en donde tiene una mansión que no tiene nada que envidiar a la de los más poderosos de la tierra; una sección filmica encargada de filmar sus menores gestos y palabras; una sección de atentados destinada al estudio y a la prevención de posibles atentados; una sección técnica encargada de revisar comidas, ropas, enseres, efectos personales para evitar un posible envenenamiento o materias radioactivas; un hospital con todos los adelantos de la tecnología, un cuerpo de personal médico y enfermeras; una sección de tiradores de elite integradas por miles de hombres que ocupan balcones y terrazas a lo largo del recorrido cuando el caudillo se desplaza y una sección de contra-inteligencia encargada de espiar y controlar los propios integrantes de la Seguridad Personal²⁸.

Lo aquí expuesto, no es ni siquiera un resumen somero de la dimensión represiva del régimen que gobierna a Cuba. Habría que rendir cuenta de la infinidad de condiciones que se deben llenar para beneficiar de un puesto de

trabajo o para poder asistir a la universidad. Del trabajo infinito que significa realizar los actos más cotidianos de la vida como es la compra de alimentos: la famosa libreta de racionamiento es también una técnica de control de la población.

Volviendo al tema del exilio masivo a Miami, no fue sino en noviembre de 1965, tras el fracaso de la lucha armada, de la invasión de Playa Giron, de todos los planes subversivos que se pusieron en obra para acabar con el régimen, con una población carcelal que llegó a tener 50.000 presos políticos cuando, tras un acuerdo firmado entre Cuba y Estados Unidos, miles de cubanos pudieron abandonar la isla. En ese entonces, se calcula, se trasladaron unas 300.000 personas por el puente aéreo de Varadero a Miami. Luego vino la ola migratoria del Mariel. Es cierto que, el primer año, los empresarios y los miembros de profesiones liberales, tras haber perdido todos sus bienes, comprendieron que si querían salvar la vida era necesario emigrar. Se debe recordar que Fidel Castro, siempre precavido, delegó en Ernesto Che Guevara la tarea de los fusilamientos que, en tanto que extranjero, desconocedor de la sociedad urbana cubana, no se sentía interpelado por ningún lazo de amistad ni de parentesco: era impermeable a cualquier gesto de magnanimidad, pues su papel se equiparaba al de un mercenario²⁹.

¿América Latina. bolivariana?

Tras el fracaso del modelo Sierra Maestra, la nueva estrategia revolucionaria que se perfila en América Latina, y, dadas las normas internacionales imperantes, de oponerse a gobiernos de facto, el castrismo ha optado por la utilización instrumental de las normas de la democracia para darle legitimidad al poder. Para esta nueva fase revolucionaria, Fidel Castro tomó su inspiración del modelo creado por el general Augusto Pinochet que se dotó de una constitución a su medida, que incluso en caso de cambio de régimen, quedaba preservado el poder político y económico de las Fuerzas armadas. La jerarquía cubana se interesó particularmente por el estudio de las técnicas de gobierno empleadas por el régimen militar chileno -que, de paso, contrariamente al cubano, tuvo éxitos innegables en el plano económico- en particular por sus aspectos legales e institucionales como por ejemplo la redacción y aprobación de una constitución a la medida del régimen que implementara un totalitarismo institucional y legal. Pinochet no sólo no privatizó la industria del cobre nacionalizada por Allende, sino que la puso bajo jurisdicción de las Fuerzas

armadas, que de hecho se convertían, al igual que en Cuba, en un agente clave de la economía chilena.

La celebración de asambleas constituyentes con la finalidad de dotarse de constituciones adaptadas a la medida de los proyectos revolucionarios está a la orden del día.

El ejemplo venezolano inauguró una nueva modalidad de poder político en el continente: un tipo de régimen autoritario sin recurrir al golpe de Estado, y revolucionario, sin recurrir a la guerra de guerrillas o a la insurrección. Esa estrategia gozó en Venezuela de la simpatía de buena parte de la clase media, incluso de la burguesía, y de los medios de comunicación en general, y de cierta parte de la intelectualidad. Cuando se percataron de cuál era el verdadero proyecto de Chávez, pasaron masivamente a la oposición.

La dinámica de la constituyente y la de dotarse de una nueva constitución para «refundar la república», como lo exige hoy Evo Morales en Bolivia, puede ser la solución del callejón sin salida en que se encuentra el país andino. Pero si se trata de una simple técnica para alcanzar una legitimidad institucional y luego instaurar un régimen a la cubana, como varias veces lo ha declarado el líder boliviano, se habrá llegado a un periodo grávido de oscuros presagios.

Tocqueville previó con temor que del seno mismo de la democracia podía surgir un régimen despótico, una “cosa nueva, que se debe tratar de definir, puesto que no logro darle un nombre”. Dice que “tomando rasgos nuevos, podría producirse un nuevo despotismo”. Tendría “un parecido al poder paterno, si como él buscara preparar a los hombres a alcanzar la edad viril, pero antes por el contrario, lo que busca es fijarlos irrevocablemente en la infancia, trabaja para hacerlos felices, pero exige ser el único árbitro, se ocupa de su seguridad, satisface sus necesidades, facilita el placer, dirige sus asuntos privados, sus industrias, organiza sus sucesiones, distribuir sus herencias.» «Cada día hará menos útil y más raro el uso del libre arbitrio. La acción de la voluntad se reduce a un espacio cada vez más pequeño. No resquebraja la voluntad, la vuelve maleable, la doblé. Rara vez induce a la acción, pero se opone a que se actúe. No destruye, pero impide nacer. No tiraniza, pero comprime, enerva, apaga, alela, y reduce las naciones a no ser más que un rebaño de animales tímidos e industrioses, en donde el gobierno es el pastor.»³⁰

Un fantasma al cual no se le puede aún nombrar recorre América Latina...

Notas

- 1 El Nacional, 24 de junio, 2005. El canciller Alí Rodríguez Ataqué declaró que «Venezuela tiene el legítimo derecho de utilizar su gigantesco potencial petrolero en función de avanzar exitosamente en el despliegue de su política externa. Afirmó que el petróleo es el arma que el país posee no para destruir, sino para construir.» El mismo diario, en su edición del 25 de junio, reporta el discurso pronunciado por Hugo Chávez durante la conmemoración de la Batalla de Carabobo, que va en el mismo sentido: el presidente hace hincapié en el hecho de que Venezuela “posee las mayores reservas petroleras del mundo”.
- 2 Rafael del Pino, *Proa a la libertad*, México, Planeta mexicana, 1990, p. 250.
- 3 El material constaba de: ciento cincuenta fusiles Garand M-1 con tres cargadores cada uno, cien granadas de mano MIC 2, veinte fusiles ametralladores, diez ametralladoras, seis morteros de 60mm y dos de 81 mm, noventa y nueve mil novecientos cincuenta cartuchos, según declaraciones del único sobreviviente, el entonces Teniente de Navío Carlos Alberto Tayalhardat, que fue comisionado para ejecutar la operación del transporte por avión hasta la Sierra Maestra de dicho cargamento, *La Razón*, Caracas, sin fecha.
- 4 Taller de alto nivel El Nuevo mapa estratégico, 12-13 de noviembre 2004, intervenciones del Presidente de la República, Hugo Chávez Frías, Gobierno Bolivariano, Ministerio de Comunicación e Información, Caracas, 2004: una viñeta explicativa informa que: Este texto fue editado por Marta Harnecker quien suprimió repeticiones y datos de menor interés, ordenó el material colocando al inicio una serie de ideas que de dejarse dentro del texto romperían su fluidez. Subtituló y enumeró los párrafos para facilitar la discusión colectiva, concibiendo el índice como un resumen de las principales ideas.
- 5 Para ahondar en la relación de la sociedad venezolana con el petróleo, ver: Carlos Blanco, *Revolución y desilusión: la Venezuela de Hugo Chávez*, Madrid, Catarata, 2002.
- 6 *Cuba and the Politics of Taaion*, Austin, University of Texas Press, 2000.
- 7 *Idem*, p. 16.
- 8 *Ibid*, p. 19.
- 9 Para ampliar el análisis acerca de la personalidad del presidente venezolano, remito a la obra de Frédérique Langue, *Hugo Chávez et le Venezuela*, Paris, L’Harmattan, 2002.
- 10 <http://www.jrebelde.cubaweb.cu/2005/enero-mano/ene-02/printlhugochavez.htm>
- 11 Hart, Celia, «Fidel Castro y Hugo Chávez diez años después: balance de sueños y resurrección en La Habana», *Rebelión*, 24 diciembre 2004. <http://>

- www.alcaabajo.cu/sitio/pensamientoamericano/articulos/fidel castro y hugo 2812041tm
- 12 Heinz Dieterich, *La integración militar del Bloque Regional de poder latinoamericano*, Instituto Municipal de Publicaciones de la Alcaldía de Caracas, República Bolivariana de Venezuela, 2004.
 - 13 Sobre el particular, véase E. Burgos, “Perturbaciones cubanas en América Latina”, *El Puente*, N. 1, 2004, p. 20-23.
 - 14 Posadas Carrilles, fugado de una cárcel venezolana, es, junto a Orlando Bosh –ambos participaron en la lucha contra Batista–, el más legendario de los guerreros que protagonizan la guerra civil que se libran castristas y anti-castristas desde 1959 fuera de las fronteras de la isla.
 - 15 El ejemplo más ilustrativo del talante represivo que toma el régimen, es la existencia de una lista de los firmantes, que atendiendo a una cláusula constitucional, habían pedido la celebración de un referéndum revocatorio del Presidente de la República. Esa lista dio pie para que miles de firmantes perdieran sus puestos de trabajo en la administración pública. Igualmente por haber participado en la huelga petrolera de diciembre 2002-enero 2003, 3.500 gerentes y 20.000 trabajadores de la empresa petrolera PDVSA fueron despedidos.
 - 16 Durante el gobierno de la Unidad Popular, el presidente Allende contó con el GAP (Grupo de amigos [la «A» da lugar a otra interpretación: armado] del presidente), grupo de seguridad integrados por chilenos, pero entrenado por personal cubano.
 - 17 *El Universal* 24 junio, 2005.
 - 18 Un ejemplo del fervor manifiesto por el ensayo revolucionario cubano-venezolano, lo ilustra *Le Monde diplomatique*, el número de junio 2005 le dedica un dossier completo a Venezuela, que completa una página entera de publicidad de la empresa petrolera venezolana PDVSA.
 - 19 Ver a propósito de la preeminencia del terrorismo urbano en la caída de Batista, Sweig E. Julia, *Inside Tbe Cuban Revolution*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, London, England, 2002, 254 p.
 - 20 Ver a propósito de la influencia de la imagen: Serge Gruzinski, *La guerre des images*, Fayard, Paris, 1990.
 - 21 El diario caraqueño *El Nacional* reporta en su edición del 24 de junio: El presidente de la República, Hugo Chávez, encabezará los actos para celebrar el 184° aniversario de la Batalla de Carabobo y Día del Ejército. Estos actos fueron modificados debido a las versiones sobre una supuesta preparación de magnicidio contra el jefe de Estado. Chávez se contentó con una parada militar en el patio de la Academia Militar, en el Fuerte Tiuna.

- 22 El Nacional Caracas, 21 junio 2005.
- 23 La misma cifra avanzada por Chávez para conformar las milicias de Venezuela.
- 24 Brian Latell, *El ejército cubano y la dinámica de la transición*, Miami, Cuban Transition Project, Institute for Cuban and American studies, University of Miami, 2003.
- 25 Publicado por: Alcaldía de Caracas, República Bolivariana de Venezuela, 2004.
- 26 Para Castro era indispensable deshacerse de la constitución de 1940 porque, entre otras cosas, no le permitía ejercer la presidencia de la República por no tener entonces la edad mínima requerida.
- 27 Todos estos datos provienen del testimonio del general de brigada, Rafel del Pino, *Proa a la libertad*, México, Planeta, 1990, héroe de Playa Girón, conocido como el “as de la aviación cubana” que desertó en 1987, y de una serie de entrevistas realizadas con él en el transcurso del año 2004.
- 28 Rafael del Pino, *op. cit.*
- 29 Los datos contenidos en este capítulo han sido tomados principalmente de: Pedro Corzo, *Cuba, Cronología de la lucha contra el totalitarismo*, Instituto de la memoria histórica cubana contra el totalitarismo, Miami, 2003. Fornés-Bonavía Dolz, Leopoldo, *Cuba, cronología, cinco siglos de historia, política y cultura*, Madrid, Verbum, 2003. Juan Clark, *Cuba, mito y realidad*, Miami-Caracas, Saeta Ediciones, 1992. Rafael del Pino, *op. cit.*, Enrique Encinosa, *Escambray la guerra olvidada*, Miami, Editorial SIBI, 1989. Armando Valladares, *Mémoires de prison*, Paris, Albin Michel, 1985. Jorge Valls, *Mon ennemi, mon frère, Cuba 1952-1984*, Paris, Gallimard, 1989. Ernesto Díaz Rodríguez, *Rehenes de Castro*, Hialeah, Linden Lane Press, 1995. Angel Pardo, *Cuba-Memorias de un prisionero político*, Miami, Talleres Ahora Printing, 1992. Manuel Márquez Trillo, *El precio del coraje*, Miami, Rodes Printing, 2003.
- 30 Alexis de Tocqueville, *de la Démocratie en Amérique*, Tome 2, Paris, Flammarion, 1981, p. 384-388.

Referencias bibliográficas

- BLANCO, Carlos. 2002. *Revolución y desilusión, la Venezuela de Hugo Chávez*, Madrid, Catarata.
- BURGOS, Elizabeth. 2004. “Perturbaciones cubanas en América Latina”, *El Puente*, N° 1.

- CLARK, Juan. 1992. *Cuba, mito y realidad*, Miami-Caracas, Saeta Ediciones.
- CORZO, Pedro. 2003. *Cuba, Cronología de la lucha contra el totalitarismo*, Miami, Instituto de la memoria histórica cubana contra el totalitarismo.
- DEL PINO, Rafael. 1999. *Proa a la libertad*, México, Planeta Mexicana.
- DÍAZ RODRÍGUEZ, Ernesto. 1995. *Rehenes de Castro*, Hialeah, Linden Lane Press.
- DIETERICH, Heinz. 2004. *La integración militar del Bloque Regional de poder latinoamericano*, Instituto Municipal de Publicaciones de la Alcaldía de Caracas, República Bolivariana de Venezuela.
- ENCINOSA, Enrique. 1989. *Escambray, la guerra olvidada*, Miami, Editorial SIBI.
- FORNÉS-BONAVÍA, Dolz Leopoldo. 2003. *Cuba, cronología, cinco siglos de historia, política y cultura*, Madrid, Verbum.
- FERNÁNDEZ, Damián J. 2000. *Cuba and the Politics of Passion*, Austin, University of Texas Press.
- GRUZINSKI, Serge. 1990. *La guerre des images*, Fayard, Paris.
- HART, Celia. “Fidel Castro y Hugo Chávez diez años después: balance de sueños y resurrección en La Habana”, *Rebelión*, 24 diciembre 2004.
- HARNECKE, Marta. 2004. *Taller de alto nivel, El Nuevo mapa estratégico, 12-13 de noviembre 2004, intervenciones del Presidente de la República, Hugo Chávez Frías*, Gobierno Bolivariano, Ministerio de Comunicación e información, Caracas.
- LANGUE, Frédérique. 2002. *Hugo Chávez et le Venezuela. Une action politique au pays de Bolivar*, Paris, L’Harmattan.
- LATELL, Brian. 2003. *El ejército cubano y la dinámica de la transición*, Miami, Cuban Transition Project, Institute for Cuban and American Studies, University of Miami.
- MÁRQUEZ TRILLO, Manuel. 2003. *El precio del coraje*, Miami, Rodes Printing.
- PARDO, Angel. 1992. *Cuba-Memorias de un prisionero político*, Miami, Talleres Ahora Printing.
- TOCQUEVILLE, Alexis de. 1981. *De la Démocratie en Amérique*, Tome 2, Paris, Flammarion.
- SWEIG E. Julia. 2002. *Inside The Cuban Revolution*, Harvard University Press, Cambridge, Massachussets, London, England.
- VALLADARES, Armando. 1985. *Mémoires de prison*, Paris, Albin Michel.
- VALLS, Jorge. 1989. *Mon ennemi, mon frère*, Cuba 1952-1984, Paris, Gallimard.